

Isolina Vázquez Cruz, consagración total al magisterio en vueltabajo

Autores: MSc. Pedro Pablo Rodríguez Cruz; MSc. Silvio García Ortega

Es común en esta sección el abordaje de figuras masculinas que han sido ejemplo de educadores de gran talla en nuestra provincia, sobre todo porque la época en que desarrollarán su labor, por lo general en la Cuba Neocolonial, se caracterizó por la discriminación de la mujer y por tanto la tendencia a minimizar su obra era una realidad; sin embargo, muchos educadores y en particular maestras de aula, consagraron su vida entera a la escuela y a los niños, y se sembraron para siempre en la memoria del pueblo y de sus discípulos., ello engrandece aún más su obra y las hace imperecederas , sobre todo porque no escatimaron tiempo ni espacio para formar generaciones cuetas, honestas y patrióticas. Este es el caso de la maestra Isolina Vázquez Cruz, que ahora resaltamos como ejemplo de consagración total al magisterio en Vueltabajo.

- Formación y primeras experiencias en el magisterio:

Isolina Vázquez Cruz perteneció a aquella generación de adolescentes y jóvenes que coincidían cronológicamente con el tránsito en nuestro país de la colonia a la neocolonia. Nació en 1887 en Consolación del Sur, asentamiento poblacional próximo a la capital pinareña, de larga tradición cultural y una de las pocas ciudades de la provincia donde la escuela pública y privada había dado muestra de cierto ascenso en algunos períodos de la colonia, con escuelas de reconocido prestigio y maestros de renombres.

Siendo un adolescente de 15 años, pero con grandes inquietudes y vocación por el magisterio, se enrola en los proyectos educacionales que promovían por entonces los ocupantes norteamericanos en Cuba.

SE presenta a exámenes y obtiene el Certificado de primer grado como maestra primaria, ello formaba parte del Plan Maestros de Certificado introducidos por los ocupantes en ese momento., es asignada a la escuela No. 8 de San Luís, pero poco tiempo después pasa a la escuela No.1 de varones de Consolación del Sur., obtiene entre 1903 y 1905 los certificados de 2do y 3er grados respectivamente, dando muestras de gran espíritu de superación y sacrificio, ya que por su condición de mujer joven, su ejemplo era poco frecuente en aquella sociedad. Comienza así a despuntar como una pedagoga consagrada al aula y a los niños, que no desperdicia ninguna posibilidad de superación, codeándose con personalidades contemporáneas a ella, por lo general hombres que fueron grandes educadores del ámbito provincial y nacional, digamos por ejemplo: Pedro García Valdés, José Elpidio Pérez Somossa, José Francisco Martínez Díaz y otros nombres. Durante alrededor de 50 años dedicó sus mayores esfuerzos al desarrollo de incentivar ideas que facilitarían el aprendizaje de los discípulos y a mejorar las condiciones materiales de las escuelas de su municipio. Su obra se consagró al terruño consolareño y no hubo escuela alguna en esa región que no sintiera el influjo sus acciones creativas, se convirtió, se convirtió en una educadora de elevado arraigo popular, de esas que su pueblo jamás olvida, como maestra destacada de la localidad.

- Pedagogos que trascienden los marcos de la escuela:

Como se ha podido apreciar la maestra Isolina transitó, en su fructífera vida, todo el período de la República Neocolonial, incluso alcanzó a vivir durante una época de proceso revolucionario.

En esta etapa de la historia cubana fueron múltiples los acontecimientos socios

políticos, culturales y educacionales en los que ella tomó parte, siempre a favor del mejoramiento de la labor del maestro y del sistema escolar cubano, y muy especialmente de su terruño consolareño, lo que reafirmó su arraigo popular y su humilde consagración al magisterio.

En apretada síntesis presentamos algunos de los momentos cruciales de su actividad integral como pedagoga que trasciende los marcos de la espera.

Su madurez profesional, alcanzada en los años de la década del 20', se vio matizada por el contexto sociopolítico y económico de la época, en el cual se insertó con espíritu de lucha y transformador. Tenía plena conciencia de la realidad cubana, y en particular de su territorio vueltabajero, por lo que se propuso enfrentar todo lo que entorpeciera el trabajo del maestro y el desarrollo escolar.

En 1934, bajo una aguda crisis política, tras la caída del tirano Machado, el movimiento social enardecido se pronuncia por renovar los cambios en el sistema escolar; Isolina encabeza un nutrido desfile en su ciudad natal poniendo la figura del apóstol como bandera a favor de la escuela y del maestro consolareño. Dos años más tarde en 1936, en situaciones poco cambiantes, levanta su voz en el Seminario de Renovación Pedagógica, apoyando al llamado de organizaciones políticas, como el Partido Comunista, que incitaban al cambio. Es miembro activa de la Federación de Maestros en defensa del niño, el maestro y la escuela. En tal sentido promovió colectas públicas para levantar monumentos para rendir tributo a nuestro héroe nacional como máximo paradigma de la educación cubana. Esta década de los años 30' marcó para siempre su espíritu y energía de lucha por la educación.

Pero su ímpetu renovador no se detiene y en el contexto de la supuesta apertura democrática de los años 40' se destaca sobre manera en eventos tales como: En el propio año 1990 participa en Camagüey en los Cursos de Perfeccionamiento Pedagógico, donde como siempre levanta su voz a favor de la escuela para todos, en un espacio dominado por la ideología burguesa envalentonada en ese momento. Los años sucesivos de esta década fueron testigos de su gran creación y dedicación al aula y a los niños, bajo proyectos escolares de cierta mejora pública. Participó en cuanta actividad patriótica, cultural o política promoviera las instituciones del momento, de las cuales formó parte activa como por ejemplo la Asociación de Maestros. Promovió acciones colectivas en pro de la reparación de escuelas, destacándose la fundación de la Asociación de Exalumnos que recaudaban fondos a tales fines. Organizó actividades públicas como funciones de cine, en el Teatro "La Avellaneda", cuyos fondos destinaba al mismo propósito. Todo ello le valió numerosos reconocimientos por parte de las autoridades educacionales de la época, pero sobre todo de su pueblo consolareño que le agradeció eternamente dichos gestos. Toda esta labor sociocultural era la extensión de una acción magistral ejemplar que destacaremos seguidamente.

- La maestra de aula: Todo amor por los niños:

Múltiples fueron las generaciones de consolareños educados por esta tierna mujer, desde que comenzara su carrera con el nacimiento del Siglo XX y durante 50 años. La década más prolífera de su actividad magistral son las comprendidas entre 1930 y 1950, destacándose particularmente la de los años 40'. De los testimonios ofrecidos por sus discípulos y criterios recogidos en fuentes diversas de la época, daremos fe a continuación de su fructífera labor magistral.

Aunque transitó esporádicamente por otras aulas y escuelas de su municipio, fue la Escuela # 1 de Varones la que la vio actuar durante más de 40 años como maestra; allí realizó múltiples acciones a favor de los niños pobres los cuales ayudaba

material y espiritualmente. Su aula era ejemplar en belleza y disciplina, con todos los atributos escogidos más otros aspectos que ella por iniciativa propia promovía, por ejemplo el Botiquín Escolar, El Ropero, El Sitio de los Mártires, etc. Celebraba cada efeméride patriótica, organizaba actos cívicos y promovía acciones de caridad de los niños ricos hacia los pobres, inculcando siempre el sentimiento de igualdad entre ellos y su solidaridad.

Organizaba excursiones y obras culturales bajo el protagonismo de los niños; celebraba fiestas donde promovía juegos infantiles que hacían a los niños desempeñar roles diversos, independientemente de su posición social.

Desarrollaba una profunda actividad formadora de valores patrios, los que apoyaba con una vasta colección fotográfica de mártires y héroes de la patria y latinoamericanos.

Los familiares de sus niños agradecían profundamente la atención que la maestra Isolina les prestaba, sobre todo los pobres, ya que ella se ocupaba no solo del aprendizaje sino de la salud, de la convivencia en la comunidad y los visitaba frecuentemente exigiendo cada detalle de su educación. Promovía actividades para acercar a los familiares de mejor posición económica a los más pobres, incentivando la ayuda y obras de caridad; gracias a estas acciones muchos niños pobres pudieron salir adelante y llegaron a convertirse en personas útiles a la sociedad.

Desde el punto de vista didáctico fue una innovadora e enriquecedora de los métodos y medios de enseñanza en su época; se conoce que combinaba diversos procedimientos didácticos, apoyados en recursos naturales y medios elaborados por ella para promover su aprendizaje objetivo de la aritmética y el español en sus discípulos. Elaboraba una libreta de registro sistemático del progreso de aprendizaje en sus niños, donde tenía una caracterización uno por uno con todos los detalles como un medio eficaz de diagnóstico y pronóstico. Explotaba mucho el método de estímulo y sanción, pero nunca lo hizo para denigrar ni desmoralizar a los niños, sino para promover su crecimiento personal.

El aula de la maestra Isolina era ejemplo de pulcritud, de actividad laboriosa de los niños, de confraternidad y de aprendizaje productivo. En los términos modernos diríamos que ella era ejemplo en la promoción de un aprendizaje desarrollador en sus discípulos. No en balde fue reconocida en múltiples ocasiones por importantes autoridades de la época, basta señalar, por ejemplo, al Superintendente Provincial de Escuelas, en los años 40', Dr. Juan Francisco Sánchez y al insigne pedagogo e historiador Ramiro Guerra Sánchez, quienes en documentos oficiales dejaron constancia de la huella educativa e instructiva de esta maestra destacada de la comunidad consolareña.